## FIBRA DE

REPORTAJE: Verónica Saénz

os : ArmandoRodriguez

Fibra en el alma, esa juventud que justifica nuestra presencia. Fibra en el habla, fibra en su mirada, fibra en su trazo. Así es Carla Garrido. Ventiseis años y un mundo por delante, el que ella se va a forjar; temperamento, templanza, decir siempre lo que uno piensa y siente, sin que los sistemas te acomoden, ni acomodarte a los sistemas. Carla llegó de Lima al Cusco cuando tenía doce años. Tuvo la suerte que sus padres la apoyaran en su temprana afición por el arte. Ballet y sus muñecos de trapo, cuando la creatividad era un juego. A los 16 años cogió un lápiz y comenzó a dibujar sobre un papel sus propios muñecos «¿No te das cuenta que las caras que pinto son deformes, grotescas, exageradas?» Se quedó en Cusco y estudió en Bellas Ar-

tes. De allí se fue hastiada, la mentalidad machista que

que impera no pudo derrotarla, aunque le duele; Cusco es suyo, así lo considera. Carla protesta, critica con rabia. Entonces apela a la justicia, a su propia justicia, a sus alas. Sonrío sin que se dé cuenta. Me acuerdo de mí, vehemente e idealista. La aplaudo. La aplaude mi adolescencia, aplaude su protesta. Carla Garrido no terminó Bellas Artes, tomó vuelo propio. La censura la estaba matando y ella no iba a cambiar su estilo. Ese estilo, esa bofetada de personalidad. Criticada y censurada, expuso en el Teatro Municipal, en la Sala de Arte Contemporá-

nco, en Bellas Artes. Se aventuró a exponer en un restaurate y otra vez le lanzan la misma piedra. No importa, a mí sí me gusta lo que pinto, lo dice para sí misma pero yo alcanzo a escueharla: «Descolgaron mi cuadro «La Prosti» porque un guía de turismo se quejó, me dió pena que lo arrumaran en

el sótano. Ahora que lo han censurado, más cariño le tengo y más voy a hacer estas cosas terribles y horribles que la gente no quiere ver»- así es Carla, matándose de risa, buscando su

camino. En la Escuela no les gustaba mi pintura. Aparte de considerarla atrevida... ¿sucia?... ¿pornográfica?, decían que es muy decorativa. Una mujer haciendo sus necesidades en un water no es presisamente una imagen «decorativa» para ponerla en tu sala». Acabas de dejar Bellas Artes ¿qué piensas hacer? «Seguir pintando y mandar mis trabajos a Lima, de paso que recojo un cuadro que fue expuesto hace año y medio

en la Escuela de Bellas Artes y aún no me lo devuelven». Has estudiado diseño gráfico, no crees que ha influido en tu pintura, haciéndola decorativa? «El diseño ha influído en mi pintura, pero pienso que lo decorativo ni tiene pasión, ni emoción...y mis pinturas sí». Carla no busca, sino que en-



cuentra a la gente que pinta, encuentra sus imágenes en la calle, en un bar, la atra-

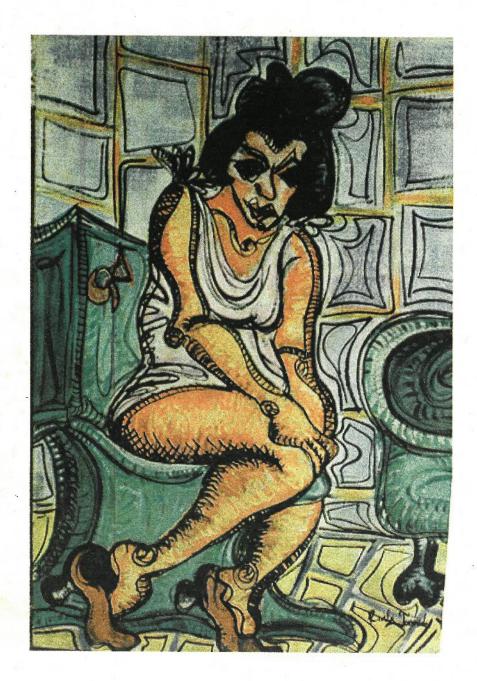
pan momentos y personajes, su pintura es vivencial, vive lo que pinta. «Tengo muchas amigas mujeres, y no tengo ningún problema en tener amigas prostitutas, no las tengo, pero las veo en la calle y allí están, las pinto». Utiliza técnica mixta, acrílico y su soporte de preferencia es el «troupan», un papel muy prensado que en la escuela no le dejaban usar.



## NUJER



El censumo pandro «La Promi»



## YO PROTESTO

scuela de Bellas Artes, presentación de trabajos del taller de pintura. Los alumnos satisfechos con sus obras, extasiados en ellas, esperan la calificación

con sus obras, extasiados en ellas, esperan la calificación del maestro. Un cuadro de gran tamaño llama la atención, es una mujer, «La clandestina», pintada por otra mujer, Carla Garrido. Llega el momento, la esperada nota del profesor, pero gran sorpresa, los alumnos de otros talleres son los que califican, un tarro de pintura roja, un 05 grande sobre «La clandestina», un cuadro manchado, herido, una falta de respeto que sólo pudo ser cubierta con un manto de pintura negra. Carla no protesta por gusto, los profesores le decían que sus trabajos eran para discotecas, la criticaban con insistencia, la degradaban cuando llegaba tarde a sus clases, pero no le daban alas, vuelo de artista, no entendían que ella trabajaba sus cuadros en su taller, cuando le nacía el arte, la genialidad. Carla piensa que no hay la debida difusión en los concursos, que Bellas Artes no apoya a sus alumnos a que participen en estos, que es muy raro ver todos los años los mismos premiados habiendo tanto talento joven. Carla ha cursado hasta el octavo ciclo y se fue de la Escuela para evitar perder su fuerza, su emoción



«La Clandestina»

al pintar, su talento. En el último taller que llevó eran 18 alumnos de los cuales cinco eran mujeres. Sólo terminaron dos, Carla era una de cllas, luego se retiró. Ahora es libre, pinta cuando quiere y lo que quiere, tiene vuelo propio, es feliz. (J.E.)